**De cáscaras e impostores políticos…**

**Roberto Fermín Bertossi**

**Investigador CIJS / UNC**

Las inolvidables candidaturas testimoniales de 2009´ fueron recursos reprochables en las que ciertos ¿dirigentes políticos? se pusieron a la cabeza de las listas de candidatos a diputados nacionales, sin la intención real de asumir el cargo de resultar electos, con el fin de aprovechar la buena imagen de los mismos para sumar votos. Un claro ejemplo fueron Daniel Scioli y Sergio Massa en las elecciones del 28 de junio de 2009, cuando lograron que la Cámara Nacional Electoral les aceptara su presentación en el segundo y cuarto lugar en la lista kirchnerista de diputados nacionales por la provincia de Buenos Aires para el Frente para la Victoria, pero, una vez ganada la elección, tanto Scioli como Massa renunciaron inmediatamente a las bancas obtenidas, desairando a sus electores y frustrando el sagrado derecho de estos últimos.

Así se consumó otro vulgar caso de charlatanería política con la particularidad de haber obtenido éxito corto, sin negar por ello que fue una bufonada que dio en el clavo.

Estos maltratos políticos nada tienen que ver con la clase de trato que se considera ético o correcto desde el punto de vista moral. En efecto, los mismos implicaron destratos y ´fascinaciones del barro´ que ya deben ser execrados, condenados y repudiados, definitivamente.

Urge destacar y determinar que el buen trato es imprescindible a nivel político, legislativo y judicial, pero ello exige imprescindiblemente acreditar experticia y pertinacia, transmitir y contagiar fiabilidad para, sólo así, ir logrando la convicción de credibilidad no en cascaras ni imposturas sino en contenidos, realizaciones y satisfacciones ciudadanas.

Cuándo veremos hacer y decir a un presidente, gobernador o intendente argentino, las palabras del político uruguayo Aparicio Saravia da Rosa, (1856/1904)… «Es por eso, hermano, que estoy en donde estoy, y aquí estaré al morir. En el bando de los administradores de buena fe; en el partido de las probidades presidenciales, junto a aquellos que suben y bajan pobres del poder». «La patria es algo más de lo que tú supones; la patria es el poder que se hace respetar por el prestigio de sus honradeces y por la transparencia de las instituciones no mancilladas»; «La patria es el conjunto de todos los partidos en el amplio y pleno uso de sus derechos».; «La patria tiene que ser la dignidad arriba y el regocijo abajo, porque con postes podridos no se hacen corrales en tanto las cascaras políticas se van, pero el cerno queda»

"Si no hay comida cuando se tiene hambre, si no hay medicamentos cuando se está enfermo, si hay ignorancia y no se respetan los derechos elementales de las personas, la democracia es una cáscara vacía, aunque los ciudadanos voten y tengan Parlamento." *(Nelson Mandela)*

Preconclusivamente, cuando en un país supuestamente democrático y riquísimo, (sobre) viven demasiadas personas que no encuentran atención sanitaria, educación de calidad, seguridad ciudadana, trabajos dignos con el que ganarse la vida, familias que no pueden lograr una alimentación decente y en cantidad suficiente; donde no disponemos de calles seguras para tránsitos fluidos, donde no se respeta la palabra oficial comprometida ni los fallos de su máximo tribunal, donde no hay justicia y reina la impunidad… ¿cómo puede alguien todavía seguir creyendo que vivimos en una democracia?

Donde hay necesidades insatisfechas, donde se conculcan o ralentizan derechos, pues entonces no hay democracia en cuanto tal, porque si no se respetan derechos elementales de las personas, la política vernácula extraviada y cautivada por un “Estado botín” sin escatimar canibalismos, redujo nuestra democracia a relato, a imposturas y a cáscaras vacías, tan conocidas como padecidas.

Finalmente, sin eufemismos, por sus frutos los conocimos, los conocemos, los reconoceremos y deberemos evaluarlos en cada nueva ´secuencia electoral´.